

art buchwald

EL INATACABLE PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPREMO

WASHINGTON.—Pensé que la dimisión del presidente del Tribunal Supremo, Earl Warren, haría alegrarse a sus violentos críticos, pero resulta que están tan furiosos porque abandona su cargo como lo estaban cuando no pensaba en dimitir. Weldon Welcher, el más enemigo de Warren de mis amigos, estaba indignado cuando le vi el otro día.

—Es muy típico de él renunciar ahora —dijo.

—Pero Weldon, ¿no es por lo que ha estado usted luchando todos estos años?

—Eso no viene al caso. ¿Se da usted cuenta de todo el dinero que vamos a perder a causa de la renuncia de Warren?

—No. No tengo ni idea.

—Millones de dólares. Uno de los mayores ingresos por paneles publicitarios al aire libre procede de los que dicen "Acusen a Warren", distribuidos por todo el país. ¿Qué vamos a hacer ahora con ellos?

—¿No hay nadie más a quienes ustedes quieran acusar?

—Nadie tiene el impacto popular de Warren. Tenemos millones de peticiones. Tenemos concursos escolares sobre el tema, uno de los más importantes acontecimientos escolares del año. Miles de niños participaban en ellos, diciendo por qué creían que Warren debía ser destituido. ¿Qué va a ser ahora de esos niños?

—Tal vez consigan ustedes otro presidente del Tribunal Supremo a quien acusar...

—No es tan fácil. Nuestra industria, basada en la campaña contra Warren, es el tercer negocio de Estados Unidos en orden de importancia. No es posible montar otro igual de la noche a la mañana.

—¿Y por qué cree usted que ha renunciado, a estas alturas?

—Para que el Presidente Johnson pudiera nombrar a su sucesor antes de que termine su mandato. Es típico de Warren el renunciar precisamente cuando deseábamos que permaneciera en su cargo algún tiempo más.

—¿No pueden acusarlo por abandonar su puesto?

—Ya hemos pensado en ello, pero el hecho de dejar a Johnson en libertad de nombrar al sucesor de Warren no cambiaría.

—Mala cosa, en verdad...

Welcher volvió la cabeza, fracasado, y luego dijo:

—Hay algo inconstitucional en eso de que el Presidente de la República sea quien nombre al del Tribunal Supremo apenas seis meses antes de expirar su mandato.

—¿Por qué no acusan a Johnson, entonces?

—Eso tampoco resolvería el problema.

—Tal como yo lo veo, el caso es que ustedes se equivocaron. Al dirigirse contra determinadas personalidades olvidaron que el blanco debe ser el propio Tribunal Supremo. Aunque Warren haya renunciado, el Tribunal sigue ahí.

—Tiene usted razón. Los árboles nos impidieron ver el bosque. Tal vez podamos pedir una acusación contra todos los miembros del Tribunal, simultáneamente.

—Excelente, Welcher. No sólo harían un gesto patriótico sino que al mismo tiempo harían un gran negocio con los carteles.

Vi que a Welcher le encantaba la idea. Pero luego dijo:

—Sólo hay una cosa que me preocupa. ¿Cómo diablos van a caber todos los nuevos nombres de los magistrados en una etiqueta para los parachoques de los automóviles?

(Copyright 1968, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

interior, Nixon ofrece unas opciones de guerra y de inmovilismo. Si los republicanos nombrasen a Rockefeller, éste —pacifista, atractivo, inteligente— podría arrastrar muchos votos demócratas «cansados» hacia su partido; nombrando a Nixon, en cambio, podrán hacer que muchos votos republicanos se pasen al partido demócrata. La gran debilidad de los demócratas es que muerto Kennedy y

sin brillo especial McCarthy, sólo tienen en sus manos la baza de Humphrey, envuelto en los fracasos de la administración actual y figura llena de contradicciones personales. Pero se apoyan también en una tradición: la de que un vicepresidente que sustituye al Presidente, cambia radicalmente la política de éste. Cambiar enteramente la política de Johnson es lo mejor que los demócratas pueden ofrecer a sus electores en potencia.

GRECIA: REINVENTO DE LA DEMOCRACIA

«El Rey —dicen los gubernamentales— conoce la Constitución y la aprueba»

La nueva Constitución griega debe hacerse pública esta semana. Sus autores la han terminado, y los «hombres fuertes» del país le están dando los últimos toques. Según las fuentes bien informadas de Atenas, la base principal consiste en retirar poderes a la figura del Rey. Se le retiraría el poder de nombrar primer ministro, que tendría que ser obligatoriamente el jefe de la mayoría parlamentaria; su título de jefe supremo de las fuerzas armadas sería puramente simbólico y no tendría capacidad para nombrar los altos cargos militares, y la creación de un nuevo organismo denominado «Consejo de la Nación» retiraría al Rey muchas de sus atribuciones en los momentos de crisis, en los períodos de excepción, en los cuales la dirección del país quedaría encomendada a dicho Consejo. En otro artículo constitucional se determinaría que los ciudadanos que hayan pertenecido durante tres legislaturas consecutivas al Parlamento no serían reelegibles: de esta forma quedarían automáticamente apartados de la vida política la mayor parte de las figuras que habían conducido la vida pública en Grecia hasta el golpe de estado. Este Parlamento se formaría por 150 diputados (hasta el golpe tenía 300), de los cuales un tercio sería de nombramiento directo y los otros dos tercios de elección popular; el puesto de diputado sería incompatible con el de ministro, de forma que los gobiernos serían enteramente extraparlamentarios (con excepción del primer ministro, que sería elegido obligatoria-

mente en el Parlamento, puesto que debe ser el jefe de la mayoría) y estarían protegidos contra el Parlamento por una limitación de las mociones de censura, que quedarían reducidas a una al año. Esta Constitución será presentada a referéndum popular en el mes de septiembre, pero es probable que no entre en vigor inmediatamente de ser aprobada —lo cual no ofrece ninguna duda— sino que abrirá un plazo entre su aprobación y las elecciones generales para elegir los dos tercios del Parlamento. Se supone también que el Rey Constantino no será autorizado a regresar a Grecia —en el caso de que la desee, y no prefiera prolongar su exilio romano— hasta después de las elecciones generales. Según el «Times», de Londres, los portavoces oficiales del gobierno griego describen esta Constitución como «una de las más democráticas y progresistas de toda Europa». La oposición, en cambio, sostiene que se trata de la prolongación de la dictadura por otros medios y la considera ya como nula. El golpe de estado en Grecia se produjo el mes de abril de 1967: cumple ahora quince meses y terminará oficialmente cuando cumpla dieciocho, al ser votada la Constitución. El Rey Constantino intentó su contragolpe en diciembre del mismo año y, al fracasar, se fue a Roma, donde negocia continuamente las condiciones de su regreso. En los medios próximos al gobierno se dice que conoce el texto de esta Constitución y lo acepta, mientras que la oposición mantiene que lo rechaza...

PRENSA

Axel Springer cede ante los estudiantes



La oposición de los estudiantes alemanes ha conseguido un primer triunfo realmente sensacional: Axel Springer, «zar» de la prensa alemana, se ha visto obligado a aligerar un poco su enorme monopolio. Ha vendido a Weltert, propietario de varias grandes imprentas, cuatro de sus publicaciones: «Jasmin», «Twen», «Eltern», «Bravo», cuya tirada total representa casi cinco millones de ejemplares. Así pues,

Springer ha capitulado complacientemente ante la tempestad de protestas que provocó su «trust de la mentira».

Recordemos esta batalla. En la primavera pasada, millares de estudiantes, respondiendo a las consignas de la S. D. S. (asociación de los estudiantes socialistas), atacaron las imprentas y los rascacielos de Springer. Este reaccionó con una campaña de prensa, furiosa, en contra de los «estudiantes subversivos» y, por esta razón, se le acusó de ser moralmente el responsable del atentado contra el dirigente del S. D. S. Rudi Dutschke. Ante la conmovida opinión, el Parlamento Federal se vio obligado a crear una «comisión de investigación sobre la concentración de prensa» y varios diputados socialistas proclamaron su intención de hacer ante este organismo ciertas revelaciones sobre los métodos de Springer: delación en el interior y en el exterior de las empresas del grupo, campaña sistemática para denigrar a los adversarios del trust, etcétera.

Por otra parte, varios editores decidieron no hacer publicidad en los diarios de Springer, cediendo de esta forma a las presiones de varios escritores célebres, como Gunther Grass,